

# Entrevista con Silvia Finocchio

*“El modo de mirar cuestiones más ligadas a las políticas educativas o al propio currículum escolar siempre fue de abajo hacia arriba”*

*Interview with Silvia Finocchio*

*“Educational Policies and School Curriculum have been mostly approached in a Bottom Up Way”*

Ana Zavala\*

Carmem Zeli de Vargas Gil\*\*

Marisa Massone\*\*\*

---

**Silvia Finocchio** es Profesora de Historia por la UBA (1982) y Doctora en Ciencias Sociales por FLACSO (2007). Se desempeña como profesora titular de Historia General de la Educación en la UNLP y profesora asociada de Didáctica y Prácticas de la Enseñanza (historia) en la UBA. Entre 2017 y 2020 ha dirigido la carrera de Historia en la UBA y es actualmente investigadora en el programa Educación, Conocimiento y Sociedad del Área de Educación de FLACSO Argentina donde dirige el posgrado en “Currículum y prácticas escolares”. Se destaca su papel como consultora de UNESCO para asuntos curriculares en distintos países de América Latina y el Caribe. Ha sido también invitada por diferentes países americanos y europeos para realizar estancias de investigación o para dictar seminarios. Fue consultora del Ministerio de Educación en Argentina, en el cual se desempeñó como directora de Currículum y Capacitación Docente entre 1999 y 2001. Entre sus libros, sobresale *La Escuela en la historia argentina*, editado por Edhasa en 2009.

---

\* Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), Montevideo, Uruguay. azavala@claeu.edu.uy <<https://orcid.org/0000-0001-6324-1344>>

\*\* Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), Rio Grande do Sul, Brasil. carmemz.gil@gmail.com <<http://orcid.org/0000-0002-3455-3960>>

\*\*\* Universidad de Buenos Aires (UBA), Ciudad de Buenos Aires, Argentina. marisamassone@hotmail.com <<https://orcid.org/0000-0002-4186-0934>>

**Autoras:** *Muchas gracias por estar con nosotras esta tarde. Para comenzar queremos que nos cuentes algo sobre tu formación y sobre cómo llegaste al campo de la enseñanza de la historia.*

**Silvia Finocchio (SF):** Me formé en Historia, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde cursé entre 1977 y 1982, en plena dictadura militar. Atravesé un clima hostil y una socialización particular en mi vida universitaria lo que me llevó a tener un grupo reducido de amigos y poca interacción ya que no distinguíamos quién era un compañero y quién un agente infiltrado de las fuerzas de seguridad. Mi preocupación por la educación fue inmediata. Apenas me recibí tuve dos posibilidades interesantes: acceder a un muy buen colegio para enseñar, el Liceo Francés, y comenzar a trabajar con Cecilia Braslavsky, recién llegada de la República Democrática Alemana, luego de su doctorado, para pensar y desarrollar con ella y con un grupo interesante de colegas una nueva propuesta de enseñanza de la historia de la educación para la carrera de Ciencias de la Educación de la UBA. La inquietud por la historia de la educación estuvo en el origen de mi formación, una historia supuestamente menor, no atendida por los historiadores al menos en la Argentina, y, por otro lado, mi compromiso con la escuela, a través del trabajo cercano a la práctica docente que se inicia con el fervor del clima cultural y político de la restauración democrática en 1983 y el impulso de introducir propuestas novedosas en una escuela con una larga tradición. Me sentí apoyada por los directivos de esa institución de la que tengo maravillosos recuerdos de colegas docentes y de quienes la dirigían. A partir de allí, asocié el nacimiento de mi inquietud por la enseñanza de la historia con mi ingreso a la vida pública, la apertura democrática, la participación política, el entusiasmo con la libertad, la democracia, la posibilidad de pensar diferente y el anhelo de que la pluralidad no sea un slogan sino una realidad en nuestro país y en nuestras escuelas. Fue un momento signado por cuestiones individuales y del contexto de la cultura política que han dejado una marca indeleble en mi vida y mi formación.

**Autoras:** *¿Cómo y por qué te acercaste al estudio de las prácticas de enseñanza y, en particular, a las de la historia?*

**SF:** Creo que el ser historiadora y trabajar con colegas de educación y darme cuenta sobre cuáles eran sus modos de aproximación a la educación –

generalmente muy tomados por la teoría- marcaban en mí una diferencia. Y es una doble diferencia. La diferencia de tener ya una experiencia en el aula y en el trabajo con adolescentes y mi sensibilidad como historiadora en relación con lo cotidiano. También podríamos decir que tiene que ver más con la comunidad de historiadores y su propio quehacer que es cierta sospecha hacia la teoría. Entonces, mi propia formación, mi perfil y mi experiencia hicieron que buscara -también teóricamente digamos- una aproximación a las prácticas desde otro lugar y con otra mirada, otra perspectiva. De allí el modo de indagar, inclusive cuestiones más ligadas a las políticas educativas o al propio currículum escolar, siempre de abajo hacia arriba. También ver las ideas pedagógicas de abajo hacia arriba, atendiendo a lo que se produce en el adentro de las instituciones, que es muy cercano a las sensibilidades, los saberes y los modos de producir conocimiento en el propio quehacer escolar.

***Autoras: ¿Cuáles son los fundamentos teóricos de esta postura y de este análisis de las prácticas que vos fuiste desarrollando?***

SF: Tienen un doble fundamento, uno histórico y que tiene que ver con el desarrollo de la historia cultural. Muchas veces se olvida que en realidad la historia cultural es deudora de la historia de la educación. El propio Roger Chartier primero hizo historia de la educación y luego historia cultural. El mundo de la educación hizo despuntar una mirada sobre la cultura a los propios historiadores. Esto es algo que no se sabe tanto ni en el mundo de la educación ni en el mundo de la historia pero es un dato interesante. No es casual que Anne-Marie Chartier haya sido una figura tan importante en esta perspectiva de la historia cultural de la educación y, en particular, en la reconstrucción de las prácticas de la enseñanza de la lectura y la escritura. En términos teóricos, la perspectiva que abrió y legó De Certeau al desarrollo de la historia cultural y al estudio de ese quehacer desde abajo ha iluminado mi recorrido. Yo reconozco allí una deuda que tiene que ver con la posibilidad de reconocer lo que se produce en términos de conocimientos, quehaceres y sensibilidades en el día a día escolar. Ese ha sido mi faro desde los orígenes de mi formación y lo sigo sosteniendo al día de hoy. Sin haber conocido a De Certeau, puedo decir que ha sido mi maestro. También, por supuesto, reconozco muchísimos aportes en Roger Chartier, Anne Marie Chartier y Jean Hébrard así como en los desarrollos vinculados a la noción de cultura escolar

desde la historia de la educación. Esta perspectiva teórica me ha llevado a gestar una propuesta práctica de formación de profesores de historia bastante ecléctica para lo que es la formación en las universidades nacionales en la Argentina y disruptiva en términos de lo que se venía realizando en la propia Universidad de Buenos Aires.

**Autoras:** *Contanos un poquito, ¿cómo es esa propuesta de formación docente y como estos estudios de las prácticas docentes aportan a pensar la práctica, la formación de los y las futuros/as profesores/as?*

SF: Creo que hay una dimensión intelectual y una dimensión también emocional importante en el proceso formativo asociada al hecho de que los alumnos, los estudiantes de la carrera de historia y futuros profesores/as, adviertan la complejidad del quehacer y se comprometan con ese quehacer. Una de las palabras que utilizo mucho en mis clases es sutileza y delicadeza, dos nociones que hacen al modo en el que propongo aproximarnos al quehacer adentro de las aulas y al trabajo escolar. Se trata de poder hacerle lugar a la complejidad y a la necesidad de que ellos estén instrumentados como para poder tomar decisiones en el día a día y no solo a la hora de planificar. Me parece importante que puedan comprender las condiciones, tensiones y posibilidades de agencia que atraviesan ese quehacer y en este sentido estructuré una propuesta en la que les sugiero a mis estudiantes transitar la práctica y pensar la práctica desde diversas aristas. En primer lugar, convoco a pensar las prácticas en relación con la cultura política y lo que proponen los medios de comunicación en la medida que hay una dimensión pública de la enseñanza de la historia. En segundo lugar, a entender cómo la enseñanza de la historia está atravesada por la pedagogía y la historiografía. En tercer lugar, a ver cómo las prácticas están configuradas por las normativas ligadas a lo curricular y por las propias políticas educativas. En cuarto lugar, a comprender la incidencia de la cultura contemporánea y de las propias culturas escolares. En quinto lugar, a identificar el papel de la historia de los saberes y de las propias prácticas docentes. Es decir, a modo de un caleidoscopio procuro aproximarlos y enfocar en ese quehacer desde diferentes ángulos. De algún modo, creo que con lo que ellos y ellas se van – o al menos intentamos entregarles – es un sentido asociado a ese quehacer, además de herramientas intelectuales para poder

pensar y trabajar en ese quehacer. Es un sentido pedagógico que hace a la complejidad y, de allí, a la sutileza y delicadeza de esa labor.

**Autoras:** *Presentaste tu programa de la materia que compartimos y te quería preguntar ¿de qué modo las investigaciones sobre las prácticas docentes pueden aportar a diseñar y conformar la formación docente?*

**SF:** Es importante la pregunta. Hay un interrogante que es cuál es la investigación que colabora con la formación. Y es un asunto central porque no toda investigación redundante o es apropiable por los procesos formativos. En este sentido, investigar las prácticas gesta un vínculo casi sin mediaciones así como investigar el oficio docente y la profesionalización docente. Desde esta perspectiva, me parece hay mucho por trabajar y muchos sentidos comunes a remover. ¿Qué es tradicional?, ¿qué es innovador?, ¿qué lugar tienen los materiales en las prácticas pedagógicas y didácticas?, ¿qué se espera de un/a profesor/a frente a esa materialidad?, ¿cómo enfrenta esa materialidad? Todos asuntos de relevancia enorme hoy. Me parece que investigar las prácticas es lo que más acompaña a los procesos formativos y redundante en los procesos formativos.

**Autoras:** *Sabemos que toda a sua produção implica pensar o ensino da História e as práticas na Argentina, mas também em distintos países da América Latina. Então, talvez fosse interessante você trazer alguns elementos sobre o papel do ensino de história neste momento em que os professores e professoras são, constantemente, questionados por opiniões que deslegitimam o conhecimento histórico.*

**SF:** Es un momento crucial para la enseñanza de la historia en América Latina y en el mundo. La enseñanza de la historia ha estado siempre vinculada a la formación de las culturas políticas y a la construcción de lo común. Hoy es paradójico que en el marco del reconocimiento de las identidades y fortalecimiento de las identidades se ponga en riesgo la democracia. Se instalan culturas entre los jóvenes que también ponen en riesgo la democracia, como la cultura de la cancelación. Son asuntos que tenemos que volver a pensar, como por ejemplo, cómo fortalecemos esas identidades históricamente discriminadas pero no perdemos de vista aquello a lo que la escuela siempre ha

convocado que es a construir algo del orden de lo común. Sobre esto tenemos que volver. La historia siempre ha lidiado con la heterogeneidad, esto no es un problema nuevo. Hubo en algunos momentos históricos un afán más homogeneizador aunque nunca el proceso de homogeneización fue pleno, porque siempre hubo resistencias y matices. Estamos en un momento en que la apatía y la polarización ponen en riesgo a la democracia en América Latina. Entonces justamente hoy se redobla la apuesta para la enseñanza de la historia y cabe que las políticas educativas asuman este asunto como algo relevante.

**Autoras:** *Nosotros recién estamos saliendo de un contexto de pandemia y esta situación también generó una invención de prácticas, ¿cuáles son los desafíos de estas transformaciones para quien investiga las prácticas escolares?*

**SF:** La pandemia nos dejó en claro que la escuela es un lugar adonde hay que ir, un lugar de encuentro entre chicos y chicas, entre docentes y estudiantes, un espacio de socialización, un lugar donde se aprende mucho más allá de los propios contenidos que sistemáticamente se transmiten. Esto es un asunto que la pandemia exhibió y creo que hay bastante conciencia en las familias y en los diferentes actores –docentes, investigadores y políticos- que hoy debaten sobre el futuro de la educación. Me parece que aconteció algo del orden de lo propiamente humano que interrumpió en las reflexiones en torno a cómo pensamos el pasado, el presente y el futuro, a cómo procesamos expectativas, a cómo imaginamos el porvenir sobre la base de una lectura lúcida de lo que nos tocó vivir. Digo esto sin desmerecer el lugar y cuánto pueden colaborar las tecnologías y sin dejar de reconocer la relevancia de pensar cómo se escolarizan esas tecnologías. Siempre la educación tuvo una dimensión material, desde las tablillas del antiguo Egipto, las tablillas enceradas de Grecia o Roma. Hoy esas tablillas pueden ser una Tablet o un celular. No estoy poniendo entre paréntesis que esa tecnología ni considerando que no pueda aportar, simplemente estoy diciendo que tenemos que pensar qué aporta, qué posibilidad y limitaciones brinda WhatsApp, por ejemplo, a una conversación. Entonces, ¿qué es lo que la escuela ofrece en relación con los modos de comunicarnos a través de WhatsApp? Esa es una reflexión importante ligada a lo propiamente humano que es la conversación. El hoy supone una gran desafío para la escuela, es volver a pensar su propio tiempo y espacio y cómo estas tecnologías que avanzan aceleradamente tienen su lugar.

**Autoras:** *Você concorda que, nos estudos sobre as práticas, parece existir uma certa ausência da sala de aula do professor formador, uma sala de aula que não se revela nas pesquisas?*

**SF:** Hay algunos trabajos hechos en la Argentina – no muchos – sobre el profesor formador. Lo paradójico en la Argentina es que hay trabajos sobre el profesor formador universitario, pero en realidad las universidades son muy pocas en la Argentina porque mayoritariamente los y las profesores se forman en institutos de formación docente y esas instituciones no cuentan con investigación sobre o asociadas a procesos formativos. Entonces allí hay claramente una vacancia.

**Autoras:** *Quais são as perguntas sobre a prática de ensino de História que você gostaria de responder hoje?*

**SF:** A mí me gustaría responder cómo vamos a aportar en América Latina a la construcción de lo común, cómo vamos a aprender en el marco de América Latina a partir de un diálogo fructífero entre quienes nos dedicamos a la enseñanza de la historia. Creo que si bien avanzamos en nuestras interacciones nos falta construir más. Y esto tiene que ver con la génesis de la historia así como la de la propia enseñanza de la historia que se asocia a la de los Estados Nacionales. Por tanto, entiendo hay una asignatura pendiente que es encontrar un encuadre más regional sobre la enseñanza de la historia e intentar aportar en una región donde la enseñanza de la historia enfrenta retos vinculados no sólo a la política sino también la dimensión social de la desigualdad. Esto es, cómo se trabaja desde la enseñanza de la historia con la desigualdad y en la desigualdad y para enfrentar la desigualdad. Me parece que es incomparable con respecto a lo que acontece en otros lugares del mundo ya que la exigencia del trabajo de profesores y profesoras es enorme con respecto a lo que es el quehacer en países más prósperos. Al respecto, debo decir también que hay experiencias muy ricas en América Latina que ignoramos, nos ignoramos y tenemos también mucho para aprender entre nosotros, conociéndonos más, interactuando más, estrechando lazos e intentando visibilizar magníficas experiencias que hay en América Latina. Esto me resulta un asunto importante. El otro punto es como América latina dialoga con el mundo. No me parece que formar en historia o desde la historia a los jóvenes de

hoy tenga que hacerse restringiendo miradas y promoviendo el ensimismamiento. Me parece que tenemos que pensar cómo la historia aporta a leer el mundo desde acá. Hoy los jóvenes miran el mundo, hoy los jóvenes buscan trabajo -sobre todo si pueden- en el mundo y cuando realizan orientación vocacional piensan en trabajos que les permitan vincularse con el mundo. Entonces, son generaciones diferentes a las nuestras y tenemos que ser sensibles a lo que cada generación porta. Me parece que estos jóvenes tienen una lectura del planeta y de la humanidad diferente a la nuestra. Entonces, el juego de mirar desde las raíces históricas a Latinoamérica y el mundo es algo para pensar. También, por supuesto, la cuestión de lo tecnológico es clave sobre todo en la formación de adolescentes que ya han nacido con un desarrollo tecnológico importante y que están atravesados con una cultura en la que el leer, escribir, comunicarse, interactuar socialmente y participar en la vida comunitaria está muy ligado a lo tecnológico. Me parece central pensar cómo la escuela hace una diferencia allí en algo que los chicos ya portan. No es cómo se reproduce lo que los chicos traen sino cuál es la diferencia que la escuela hace respecto a aquello que los chicos ya practican.

**Autoras:** *Ricas experiências da América Latina que você acompanha, pesquisa e, inclusive, assessora que você lembra e gostaria de socializar?*

**SF:** No quiero ser injusta porque hay muchas experiencias y es muy probable que yo algunas no conozca. Aprecio, en el caso de Brasil diferentes momentos históricos tanto en Bahía (Escuela Parque de Anísio Teixeira) como en San Pablo (CIEPs de Darcy Ribeiro) y también en los últimos años la experiencia del Programa *Mais Educação* (PME) que estuvo vigente entre 2007 e 2016, vinculado a la formación integral, donde diferentes disciplinas cobraron relevancia por sus valiosos aportes y donde se les asignó un lugar destacado a las comunidades para colaborar con una formación que no solo se plantaba como intelectual sino también corporal, artística, comunicativa y productiva. Se trata de un Programa que alentó la interacción con otros actores, con las comunidades locales, con los territorios. Hubo un proceso de apertura de la escuela que permitió que la ciudad o la comunidad se convirtiera en educadora, donde las familias interactuaron más con las escuelas, donde los docentes se dispusieron a compartir más con sus estudiantes y apoyarlos más en sus trayectoria. Hubo un sin fin de experiencias ligadas al



Programa *Mais Educação* (PME) que tuvieron desarrollo en todo Brasil. También hay experiencias interesantes en Bogotá y Medellín ligadas a la enseñanza de la historia y, por supuesto, en Uruguay con el plan Ceibal, llevando la delantera a la hora de innovar con tecnología y no solo trabajar con niños y adolescentes sino para la propia formación docente. Tanto Brasil como Colombia o Uruguay son faros cada uno en lo suyo. Por eso insisto en que tenemos que conocernos más, reconocernos más, valorarnos más y apreciarnos más. Creo que de allí puede salir algo potente.

***Autoras: Silvia, este dossiê vai reunir artigos, escritos boa parte por professores da Educação Básica e outros por professores das universidades. Qual a sua expectativa com este dossiê que apresenta as diversas salas de aulas de História?***

**SF:** Creo que es una idea maravillosa y atiende una cuestión importante que es intentar articular diferentes voces. El mundo de la educación en realidad es un mundo heterogéneo donde resuenan muchas voces, voces de docentes, de estudiantes, de familias, de administradores o quienes conducen la educación. También de especialistas, y de periodistas. Lamentablemente, por cuestiones ligadas a la especialización y a los modos de construcción de conocimiento a lo largo del siglo XX, hubo un distanciamiento entre los modos de producción académica y el quehacer cotidiano de las escuelas. Sin embargo, esto no siempre fue así y lo más interesante me parece a mí en el mundo de la educación es cuando las voces se entrelazan y cuando hay posibilidad de escucha. Si hay posibilidad de escucha hay encuentro. Venimos de un tiempo de desencuentros y distanciamiento y de jerarquías y relaciones de poder que han producido efectos en las prácticas pedagógicas. Por tanto, enfrentar este problema me parece un asunto crucial y relevante para el futuro de la educación y, en particular, para la enseñanza de la historia.

